

Reseña de Libro:

Tesoros de una Carta Ignorada

Clase: NT637, Filipenses

Primavera, 2023

Prof. Dr. Luis Paz

Estudiante: Jose Flores

3/29/2023

Filipenses es realmente una joya del Nuevo Testamento. Ésta, conocida por muchos como la “carta del gozo”, contiene en sus cuatro capítulos profundas verdades que trascienden el tiempo. En el libro ***Tesoros de una Carta Ignorada***, el autor Dr. José R. Martínez-Villamil presenta la epístola a los Filipenses de una manera diferente a lo tradicional. En vez de hacer un análisis verso por verso, palabra por palabra, el lector es llevado a introducirse en el contexto en que fue escrita para poder entender el mensaje principal de la carta. De esta manera, podemos no solamente entender quién, cómo, cuándo, dónde y para qué fue escrita, sino también nos sirve para aprender grandes principios necesarios, los cuales podemos y debemos aplicar en nuestro contexto actual de la Iglesia del siglo XXI.

Como dice el autor; “una carta es tan solo la mitad de la conversación entre dos personas.” Tomando esto en cuenta, Martínez hace un excelente trabajo investigativo, estudiando la historia, cultura, lengua, circunstancias y otros factores, y conectando información recaudada de otros pasajes de las Escrituras, para descubrir el contexto del “diálogo” de la misma. “Si lo que deseamos saber es lo que Dios nos dice a través de su Palabra, primero tenemos que descubrir el significado que tuvo para aquellos a quienes fue dirigida primeramente. Sabiendo esto entonces podemos pasar a traducir lo que el pasaje “dijo”, a lo que “dice” hoy.” (Pg. 8)

Martínez conduce al lector en su proceso investigativo. Empieza su libro resaltando lo que hace “especial” o distingue a Filipenses de otras cartas. Existía un amor mutuo entre Pablo y los cristianos filipenses desde el inicio de la iglesia. “Los filipenses velaron por el bienestar del apóstol y colaboraron económicamente con él en repetidas ocasiones.” (Pg. 15) Era evidente que Pablo sentía un gran orgullo, y afecto hacia la iglesia en Filipos. Muchas de los miembros originales de la iglesia se convirtieron a Cristo por el ministerio de Pablo; Lidia, el carcelero y su

familia, Evodia, Sintique, Clemente y quizá la esclava liberada de demonios. “Fue una iglesia donde, al parecer, la autoridad apostólica de Pablo no fue puesta en duda. Fue una iglesia que rápidamente entendió su responsabilidad de testificar de Cristo en su comunidad y de colaborar en la extensión del Evangelio en otros lugares. Además, y pese a su pobreza, llama la atención su sentido de solidaridad cristiana para con los hermanos en necesidad.” (Pg. 20) Por estas razones, es comprensible que Pablo sintiera un cariño especial por los hermanos filipenses, y ellos a la vez un gran aprecio por el.

Este amor y respeto reciproco entre Pablo y los filipenses, le permitió escribirles con toda confianza para tratar asuntos delicados, y que ellos estuvieran abiertos a recibir las exhortaciones de su fundador y amigo, quien se encontraba en prisión cuando redactó la carta. Martínez primero trata con “el problema aparente”, las presiones desde afuera. El hecho de que Filipos era una ciudad romana, con una mezcla de culturas y religiones, creaba un ambiente hostil hacia los cristianos. Sin embargo, Pablo los anima, considerando un privilegio el sufrir por causa del Señor, siendo él mismo ejemplo de mantener el gozo en medio del sufrimiento por causa de Cristo. Lo mas importante para Pablo era que, de cualquier manera, con oposición o sin oposición, Cristo sea proclamado.

Martínez también menciona las presiones doctrinales que atacaban a los filipenses. Estas presiones tenían que ver con el pensamiento de los “judaizantes” que creían que los convertidos a Cristo estaban obligados a guardar la ley de Moisés. Me identifico mucho con la siguiente declaración del autor: “A veces resulta difícil mantener el delicado balance entre el descanso absoluto en la seguridad de salvación que el regalo de la gracia nos provee y la responsabilidad consciente de vivir de acuerdo a las enseñanzas de la Palabra de Dios. En algún punto entre una

justificación que no obliga y una conducta legalista, se haya el equilibrio que todos deberíamos procurar.” (Pg. 40)

En los capítulos del 5 al 8, el Dr. José Martínez analiza el problema de desunión causada por discordias entre hermanos en la iglesia, en particular miembros del liderazgo, lo cual repercute gravemente en un mal testimonio para los de afuera. “A Pablo le preocupaba el efecto que esa desunión tenía sobre el testimonio de la iglesia ante la comunidad no creyente.” (Pg. 54) Pablo exhorta a los filipenses a mantener una actitud diferente, procurando una unidad que solamente se puede obtener de una manera sobrenatural en el Espíritu. Ciertamente la división era un peligro para la iglesia en Filipos que afectaba su testimonio, como aun lo es para la iglesia contemporánea. Pero el autor considera este peligro como una oportunidad para demostrar a la gente que nos rodea que con Cristo es posible amarnos sinceramente a pesar de nuestras diferencias.

Otro aspecto del testimonio que debemos mantener es el gozo del cristiano, cualquiera sean las circunstancias. Es fácil demostrar gozo cuando todo va bien. Pero expresar gozo en medio de situaciones adversas es imposible sin Dios. Pablo fue un gran ejemplo para los filipenses, ya que les escribía acerca del gozo con toda autoridad desde la cárcel. Era digno de imitar. Martínez señala, “El buen testimonio cristiano no siempre se da en un ambiente de perfección cristiana, sino mas bien en medio de una crisis.” (Pg. 64) Me gusta como el autor explica del resultado de la oración del cristiano en medio de dificultades como un soldado que hace guardia a nuestra mente y corazón, lo cual produce una paz que humanamente no se puede entender. Esto puede resultar en un testimonio poderoso.

Pero Martínez resalta que, aunque la desunión entre los líderes y el mal testimonio ante los no creyentes eran contraproducentes, éstos solamente eran síntomas de un mal mayor. Las

dificultades simplemente hicieron que éstos se manifiesten. Sin embargo, también dieron oportunidad para que la iglesia madure espiritualmente. Una vez mas Pablo usa su experiencia como un ejemplo de que algo beneficioso puede resultar de las adversidades. Aunque estar encarcelado era desagradable, la predicación del Evangelio se extendía.

Ahora, después de identificar los síntomas, Martínez trata con el problema real y la solución. El problema real es la actitud egocéntrica del cristiano, la cual está enraizada en nuestra naturaleza pecaminosa. Para contrarrestar esa actitud, somos llamados a imitar a Cristo. Debemos descartar la rivalidad, vanagloria y egoísmo. Y debemos demostrar humildad y velar por los intereses de los demás. Ese fue el gran ejemplo que nos dejó nuestro Señor Jesucristo. Imitar a Cristo también nos lleva a mantener nuestra alma contenta y agradecida, demostrando total confianza en Dios. Pero nuestra relación con Cristo no se debe limitar a imitar su comportamiento, que en realidad ni si quiera podemos pretender hacerlo en nuestras fuerzas, sino bajo el poder del Espíritu Santo. “La conformación es algo a lo que podemos someternos, pero no es algo que podamos hacer por nosotros mismos. Como se enseña en otras partes del Nuevo Testamento, es la obra del Espíritu Santo la que produce en nosotros el carácter de Cristo, su vida en nosotros.” (Pg. 127)

El autor concluye diciendo que “cuando enseñamos sobre “ser como Cristo”, solemos limitarnos a las características concretas de su conducta en el ministerio y en su relación con los pecadores. La Carta a los Filipenses nos invita a ampliar nuestro campo visual espiritual para añadir a la lista la “actitud de vida” de Cristo; la manifestación del carácter amoroso de Dios en la vida del ser humano.” (Pg. 184) Nuestra intención en realidad debe ser conocerle, en todo sentido, inclusive en sus sufrimientos, y el poder de Su resurrección. Esa es la gran esperanza del cristiano. Por eso es que Pablo decía con toda confianza “Mas bien, una cosa hago: olvidando lo

que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está adelante.” (Filipenses 3:21) Su meta, su esperanza, toda su vida se trataba de Cristo.

A parte de profundizar en los detalles del contexto de la carta a los Filipenses, el autor incluye en cada capítulo una sección “Para meditar”, la cual es de mucha ayuda para contextualizar y aplicar el mensaje a nuestro ambiente presente. A través de este libro el Dr. José Martínez cumple el propósito de demostrar la relevancia de la situación con los Filipenses y la Iglesia de Cristo en la actualidad. El tema principal es que la actitud de vida de Cristo; una vida de amor, sacrificio y entrega por los demás, fue modelada por Pablo y sus compañeros. Lo cual lo hace, con la ayuda de Dios, una meta alcanzable para todo aquel que quiera ser como Jesús. Porque “todo lo podemos en Cristo que nos fortalece.” (Filipenses 4:13)